

**CASA DE CULTURA DE ZAMORA Presentación libros 28 oct 2010**

¡Buenas tardes-noches a todos!

Gracias a esta institución y a Concha González, su directora que hacen posible el que estemos aquí.

También a los que me acompañan en la mesa y a los múltiples colaboradores que andan por ahí.

Gracias a todos vosotros por haber venido a ver de qué va esto cuando hay tantas otras actividades más lúdicas y entretenidas. Esperamos no defraudaros demasiado.

A mí me resulta muy difícil hablar de mi propia obra. Me resulta un reto. Y tampoco pienso que haya que explicar demasiado la poesía porque es bueno que conserve lo que tiene de **misterio**.

Yo no puedo explicar **mi percepción**. Eso ya intento hacerlo al escribir, en los poemas.

Tampoco voy a explicar **mi intención** porque mi escritura no es deliberada, es intuitiva. Entonces, diréis, ¿qué nos va a decir?

Pues todo lo más que puedo hacer es dar algunas pistas, hablaros de algunos temas que toco y que he intentado sintetizar leyendo los poemas con el mayor despego posible, como si no fueran míos.

Mi poesía es muy sencilla, muy de andar por casa, porque sale del **corazón** y corazón tenemos todos, más o menos. Creo yo.

Mi poesía sale del corazón y de las **vísceras**. Y eso no se puede explicar.

Incluso desde la madurez en que están escritos estos dos libritos, se palpa **el sentimiento**. Profundo o a flor de piel, pero el sentimiento es el rey en estos versos, todos versos libres y versos blancos, es decir sin rima aparente pero con un ritmo interno que se puede apreciar al leerlos.

Y digo que el sentimiento es lo primero que se capta porque la poesía es ante todo sentimiento. Cuantos más sentimientos abarque mejor. Desde

el odio y la rabia sufridos en un determinado momento, hasta la compasión y el amor. Desde la alegría más exultante hasta la más negra melancolía. Pasando por todos los grises intermedios. Da lo mismo que sean considerados “malos” o “buenos”, esos sentimientos.

Puede parecer poesía descriptiva en una primera lectura o en un primer momento porque parte del exterior, de la sensación que puede producir un día soleado o la lluvia, por poner un ejemplo. Pero poco a poco unas veces y otras de golpe se pasa al sentimiento interno del que escribe ( de **la** que escribe en este caso), al sentimiento interior.

Y el sentimiento no requiere explicación alguna, no la necesita. Es sólo una cuestión de dejarse ir, de abrirse a lo que surja.

Entonces, al igual que en un concierto o en la audición de un canción o de una pieza musical, o cuando contemplamos un cuadro o asistimos a una representación teatral, lo que hacemos es abrir todos nuestros sentidos y quedar expectantes a lo que pueda suceder... así cuando leemos un poema, o lo escuchamos, nos dejamos empapar... **hasta que sentimos “algo”**, lo que sea. Puede ser algo repentino o tardar años en concretarse. Puede ser algo inquietante, sugestivo, emocionante, misterioso, o que simplemente nos despierte la curiosidad.

Ni siquiera se trata de **entender** lo que se está leyendo o escuchando, entender con la inteligencia racional. Se trata de dejarse atrapar por la **emoción**, esa otra forma de entendimiento...

Desde el punto de vista del escritor, de la escritora en este caso, encuentro muy difícil comunicar un sentir, profundo o no, con un lenguaje sencillo, con palabras cotidianas. Es lo que yo intento. ¿Lo consigo? A ustedes está el decirlo.

Estos dos libritos muy diferentes, al menos en cuanto a la forma y presentación- y yo pienso que también en cuanto al contenido- de mis otras publicaciones anteriores, sobre todo de” **Vuelos**

*de Ícaro*”, forman una secuencia cronológica. Lo cual no quiere decir que haya que leerlos juntos, ni siquiera en un orden preciso, porque, aún formando un todo para la que lo ha escrito, es decir para mí, los poemas son autónomos y cada uno tiene su temática particular.

Hablamos de sentimientos, de leer con el corazón, por tanto se parte de la anarquía característica del sentimiento, del que no somos dueños en absoluto. Uno o una puede sentir cualquier cosa sin hacer daño a nadie. El daño vendría si, ante un sentimiento llamado negativo, actuáramos perjudicando a otros o a nosotros mismos. Pero el sentimiento en sí, inevitable como es por naturaleza, es del todo ajeno a la culpa. Por tanto, permitámonos **sentir**.

Tanto en” *Susurros de agua dulce* “como en “*Manuscrito amarillo*”, encontramos poemas que pueden levantar ampollas porque están escritos a **corazón abierto**, por así decir. EJEMPLO: 55 M/ 67 M

Otros rezuman paz y sosiego porque están escritos desde **la ternura** 69 I, **la compasión, la paz**. EJEMPLO: 31 S/ 39 M

Otros desde la comunión con la **naturaleza**. Un ejemplo es la presencia del agua en general, a desde el título de uno de los libros (agua dulce) y, en concreto de la lluvia. EJEMPLO: 71 S/ 83 S

O del anuncio de la primavera deseada, como premonición, como símbolo de premonición sin duda...o como alusión al **paso del tiempo** (tema muy presente en ambas obras). EJEMPLO: 24 S (últimos versos de Sansón).

El paso del tiempo desde la aceptación. EJEMPLO. 27/35/47 M

También hay poemas que aluden a la **creación poética** o a la creación en general. EJEMPLO: 43/59 M (herramienta: las manos. Pintura y escritura)

Pero todos están escritos desde una madurez latente, evidente, inevitable... en el sentido de aceptación del destino del ser humano, de la aceptación de la vida tal como es. EJEMPLO: 71 I

En la misma línea, sobre el **amor y la muerte**, Eros y Tánatos: 72 I

Otros sentimientos:

-**la soledad** y la congoja o la desazón que ésta pueda producir : 27 S /75 M

-**la culpa, el miedo, el odio**...lo más visceral: 51 S /55 M

A partir del **recuerdo** (el abuelo): 75 S (EXPLICAR)

Aunque el gran tema es la **Naturaleza**: bandadas de pájaros, el sauce, hojas secas, el laurel verdinegro, el viento, las lilas, el perro, el gavián, las alondras, etc. 59 S/ 31M/ 70 I (naturaleza, fuente de paz)

Y sobre todo el **agua**: un arrullo de fuente, agua dulce, aguas dormidas, susurros de agua dulce, agua amarga, cuando pare de llover, los ríos, gotas de lluvia del último chubasco, aguas subterráneas, vorágines de nieve, fina lluvia de abril, etc.

La melancolía que pueda emanar de estos escritos queda compensada por un sentimiento de esperanza, aunque sea “sorda” 76 I, una apuesta por la vida 67 S y un seguir adelante. Y aunque sea “a la deriva” 78 I, esa estrella del último poema se pone en marcha.

NOTA: En azul “*Susurros de agua dulce*”

En amarillo “*Manuscrito amarillo*”